

**Reseña / Review**

Dabove, Juan Pablo. *Bandit Narratives in Latin America. From Villa to Chávez*. Pittsburgh: Pittsburgh University Press, 2017.

**La ley de la literatura:  
el tropo del bandido y las políticas de representación en América Latina**

**Santiago Quintero**

University of Notre Dame

*Bandit Narratives in Latin America* se centra en el estudio de narrativas sobre bandidos y bandidaje durante el siglo XX. Haciendo énfasis en la literatura, pero con mención a otras prácticas discursivas el libro explora cómo el personaje del bandido—“emblema” de la violencia rural y enemigo acérrimo de *la ciudad letrada*—ha operado como tropo cultural clave para el entendimiento y la representación de la modernidad y de los estados nación (*Bandit*, 2). El libro tiene un enfoque temático y transnacional, con textos de México, Argentina, Perú, Brasil y Venezuela. Metodológicamente, *Bandit Narratives* se enfoca en el análisis textual y literario de autores canónicos como Uslar Pietri, Jorge Luis Borges, José Revueltas, João Guimarães Rosa y Ricardo Piglia. Así mismo, explora narrativas autobiográficas como

las de Pancho Villa y Hugo Chávez, las cuales enmarcan simbólicamente la extensión histórica del estudio.

*Bandit Narratives* no es, de ninguna manera, un simple ejercicio enciclopédico de recopilación. Tampoco es un estudio que pretende trazar una evolución historicista del concepto. Como queda establecido desde el principio, *Bandit Narratives* se inscribe en una tradición “nominalista” del estudio crítico del bandidaje (1). A diferencia de la tradición “realista”—preocupada sobre todo por las características históricas y reales del bandido y su práctica (i.e. su comportamiento, sus motivaciones, los agentes políticos y sociales involucrados en su manifestación, etc.)—la aproximación nominalista hace énfasis en “the politics of naming” (Bahtia, citado en *Bandit*, 266)<sup>1</sup>. Es decir, la preocupación del libro es menos *definir* al bandido que señalar las tensiones históricas, políticas, económicas, culturales, etc., que propiciaron la creación y utilización de esa “etiqueta” del bandido.

Lo que está en juego en estas políticas de representación del bandidaje es el prestigio y autoridad de la literatura y de los intelectuales en el siglo XX. Según expone el crítico, el del bandido es ante todo un tropo “autoreferencial”; un dispositivo discursivo que permite a los letrados reflexionar sobre el Otro, y también sobre su propia práctica: “This book studies how men of letters bodied forth their desires regarding literature’s place and authority [...] how they embodied their anxieties regarding the increasingly problematic place and role of literature within national cultures” (2).

Este punto no es exclusivo a *Bandit Narratives*. Dabove ya había empezado a desarrollar la idea en su primer libro, *Nightmares of the Lettered City* (Pittsburgh 2008). En este, el autor rastrea, con una aproximación metodológica similar, cómo la representación del bandido en la prosa novelesca del largo siglo XIX (1810-1910) fue instrumental para la organización de las diferentes culturas nacionales. El libro señala cómo la otredad del bandido en los discursos letrados funcionó como mecanismo retórico de legitimación, por un lado, de las identidades hegemónicas nacionalistas y modernas, y por el otro, de la monopolización de la violencia por parte del estado. Al ser una figura esencialmente antagonica, el bandido resultaba clave para la

---

<sup>1</sup> Dabove no considera estas aproximaciones mutuamente exclusivas. Para el autor, la diferencia metodológica es un problema de énfasis (bien en los despliegues discursivos o histórico sociales). Esto es absolutamente claro en el desarrollo crítico del estudio. Si bien hay un énfasis en dimensiones discursivas de las obras analizadas, *Bandit Narratives* nunca desconoce el aporte de la tradición “realista” ni sus fuentes, las cuales incluyen críticos como Paul Vanderwood, Richard Slatta, Rosalie Schwartz, Ana Maria Contador, Alan Knight y Hugo Chumbita, entre muchos otros (*Bandit*, 263-64).

constitución y delimitación discursiva de nociones como ciudadanía, ley y soberanía (*Nightmares*, 3). De este modo, el bandido y sus representaciones sirvieron tanto a escritores liberales como conservadores del siglo XIX no sólo para justificar y criticar ideológicamente proyectos políticos, sino también para reafirmar el rol de la literatura (y el suyo propio) en el marco de los nacientes estados nacionales.

En el caso de *Bandit Narratives*, Dabove vuelve sobre esta idea enfatizando el carácter “paradójico” de la instrumentalización política del bandido. Según señala el crítico, históricamente la violencia asociada al bandidaje en los discursos nacionales latinoamericanos ha operado en dos niveles simultáneos y contradictorios: por un lado, como “épica fundacional”, y por el otro, como “criminalidad entrópica” (xvii; mi traducción). El ejemplo que utiliza el libro para ilustrar este punto—y que sirve como preámbulo condicional al resto de los análisis—es la carta de renuncia de Porfirio Díaz a la presidencia de México en 1911. En esta carta, señala el autor, Díaz se refiere paralelamente al “Pueblo mexicano” como fuente de soberanía (en tanto actor constituyente de su mandato desde 1876) y como núcleo de insurrección contraestatal (aludiendo al levantamiento revolucionario liderado por Madero y que exige su derrocamiento). En otras palabras, se trata de un documento en el que el mandatario “reconoce y niega la legitimidad del levantamiento popular” (xii; mi traducción). La importancia de esta paradoja del bandido (“la paradoja de Porfirio Díaz”, como se la llama en el libro), es que toca el corazón mismo del problema de la representación en la política. Si la diferencia entre bandido y soberanía se difuminan, si rey y ladrón son indistintos, la demarcación inequívoca de lo legal y lo justo también se desarticula. Esto implica que la verdad—y por lo tanto la política—sólo pueden definirse en el campo de la discursividad: “The decision of meaning of the act is a foundational political act that ‘creates reality’ [...] any decision is political since the grounds for the decision lie not in the nature of the act, but the interplay of forces that produce truth, as the conditions of social visibility (as lawful or outlaw) for that act” (271).

Esta aseveración del rol que tiene la literatura y la representación en el campo de la política es, sin lugar a dudas, el mayor aporte crítico de *Bandit Narratives*. Y lo es, principalmente, porque subraya la importancia que conserva la tradición intelectual y letrada—a través de su apropiación del tropo del bandido—en el gran debate político de la nación. Este aporte es crítico si consideramos que el análisis de *Bandit Narratives* se inscribe en un contexto histórico en el que hay una percibida “crisis” literaria en América Latina (3). A diferencia del siglo XIX, en el que la literatura era una institución social cuyo status era difícilmente discutible, el siglo XX es testigo de la

desarticulación y la redefinición del oficio, del producto literario y de su lugar en la cultura nacional (3-4).

En este sentido, el estudio de Dabove es también un análisis de las estrategias a través de las cuales el intelectual recupera su capital cultural y la autoridad de su práctica de cara a las transformaciones políticas, sociales, y económicas del “siglo de los extremos” (Hobsbawm, 1994). Por ejemplo, uno de los aspectos más importantes de *Bandit Narratives* es que toma en consideración las formas en las que se ha transformado el tropo del bandido en el siglo XX. Así, señala cómo otras formas más contemporáneas de violencia no estatal (por ejemplo, las guerrillas revolucionarias, el paramilitarismo, los delincuentes urbanos, los narcos, etc.) consiguen rearticularse como significantes operativos de los deseos y ansiedades de la comunidad letrada e intelectual más contemporánea.

Esto queda ilustrado más claramente en la división capitular del libro. Partido en cuatro secciones principales (sin incluir Preámbulo e Introducción), *Bandit Narratives* explora la funcionalidad del tropo bandido en proyectos culturales tan variados como: la formación de culturales nacionales y nacionalistas a principios del siglo XX, las utopías revolucionarias de los intelectuales de la izquierda política latinoamericana, o las reflexiones intelectuales sobre los límites representativos de la literatura en tiempos de globalización, neoliberalismo y posmodernidad.

En la primera sección, titulada “Banditry Self-Fashioning and the Quest for Legitimacy”, el autor analiza cómo dos políticos revolucionarios del siglo XX (Villa y Chávez) construyen y consolidan su capital público y político no a través del apropiamiento de símbolos soberanos (la Nación, la constitución, la ley, etc.), sino adhiriéndose a un pasado de bandidaje e ilegalidad. Según Dabove, esto permite que ambos articulen una narrativa nacional que apela tanto a la esfera popular como a la esfera intelectual (42). En la segunda parte, “Banditry and the Epic of the Nation”, Dabove examina el importante papel que tiene el tropo del bandido en la consolidación de discursos nacionalistas en el siglo XX. En términos formales, esta sección puede leerse como una continuación de los estudios planteados en su libro anterior acerca del triunfo del modelo de los Estados Nacionales. Incluso, algunos de estos estudios se “encuentran”, como el caso del análisis de *Doña Bárbara* de Rómulo Gallegos (el último capítulo en *Nightmares*; 270) y el de *Las lanzas coloradas* de Uslar Pietri, a las cuales el autor ubica en una misma “familia” (*Bandit*, 65).

En la tercera parte, “Banditry and the Latin American Left”, Dabove señala cómo el tropo del bandido sirvió a los escritores de afiliación marxista en América

Latina para movilizar una de las ansiedades políticas más prominentes del siglo XX: la “potencialidad revolucionaria del campesinado” (12). El capítulo—dividido en el análisis de dos escritores (Jorge Amado y José Revueltas)—también examina los límites ideológicos en la formulación de esta utopía revolucionaria. Así, mientras para uno (Amado) la alianza con el partido comunista puede explicar dialécticamente la potencialidad de la violencia proscrita del campesinado (145), para el otro (Revueltas), el verdadero momento de autonomía no está en el programa político sino en la aceptación de la enfermedad, la pobreza y el horror que implica la violencia contra-estatal (188). Finalmente, la cuarta parte, “Banditry and the Dilemmas of Literature”, explora los límites epistemológicos y políticos del proyecto letrado en la segunda mitad del siglo. Dabove se centra en cuatro aspectos: las limitaciones literarias vis-à-vis el lenguaje (la oralidad legal del *sertão* en Guimarães Rosa); la política (la “barbaridad culta” de la izquierda populista y peronista en el Borges tardío); la guerra (la barbaridad de la guerra como condición constitutiva de la literatura moderna en Vargas Llosa); y la economía (el bandido como resistencia nacionalista a la postmodernidad en la era neoliberal y globalizada en Piglia).

Para terminar, basta decir que *Bandit Narratives* es un logro investigativo y pedagógico. Por un lado, se trata de un estudio que conecta la figura del bandido con problemas y debates mucho más amplios, incluyendo la naturaleza misma del lenguaje, los límites del proyecto literario y el rol del intelectual en América Latina. Por el otro lado, es también un recorrido ejemplar del canon literario latinoamericano; una exploración renovada de algunos de sus escritores más importantes dentro del género narrativo. La única crítica que podría hacerse con justicia al texto, es su relativo abandono de la perspectiva de género. Si bien Dabove explora algunas aristas del problema de la sexualidad masculina (la condición homosexual de los bandoleros en *Plata quemada* de Piglia, por ejemplo), el problema de la mujer queda casi completamente relegado tanto temática como autoralmente. A excepción de la obvia referencia a *Doña Barbara* de Gallegos, *Bandit Narratives* no incluye otras “mujeres bandidas”, ni autoras que traten el problema del bandidaje.

### Bibliografía

Dabove, Juan Pablo. *Nightmares of the Lettered City: Banditry and Literature in Latin America, 1816-1929*. Pittsburgh, PA: U of Pittsburgh, 2007. Print.

Hobsbawm, Eric. *The Age of Extremes: The Short Twentieth Century, 1914-1991*. London: Abacus, 2011. Print.